

Complot contra Suárez

Por Abel HERNANDEZ

DIVERSAS fuentes de distinto signo coinciden en que está en marcha un turbio complot contra el presidente Suárez. El calificativo más suave que se da a esta ofensiva contra el primer ministro en círculos neutrales es el de «sucia». Faltan pocos meses para que quede refrendada por el pueblo la Constitución. Algunos personajes fracasados no se resignan a que Suárez capitalice en su favor, con toda razón, este histórico éxito político. Si nuestros datos son ciertos, no se trata de una crítica honesta a la tarea presidencial, sino de algo muy cercano a operaciones de bajos fondos.

Se tienen sospechas de que esta vez la ofensiva es de envergadura. Lo que aflora al exterior puede ser sólo la punta del «iceberg». Se hacen intensas averiguaciones para descubrir quién está detrás moviendo los hilos. Lo más grave es que existen indicios de que los desestabilizadores del presidente pueden contar con «caballos de Troya» dentro del propio Gobierno. En la Moncloa no acaban de creérselo. La lucha desatada por el poder no es posible que llegue a tanto, opinan. Sin embargo, no se trata de una caza de brujas. Hay hechos que parecen delatar complicidades. Hay «dossiers» que no tienen demasiada explicación sin la colaboración de personajes de la Administración. Hay extraños contubernios y extrañas coincidencias.

El hecho es verdaderamente grave. Personalidades honestas, ajenas a las ambiciones inmediatas de poder, están alarmadas. La guerra de los «dossiers» (normalmente simples panfletos malintencionados) puede empozoñar hasta límites increíbles, si no se pone rápido remedio judicial, la vida política, la vida financiera, la vida periodística y la misma convivencia democrática de aquí a las próximas elecciones. Una cosa es la lucha limpia por el poder, en la que están participando las fuerzas democráticas, y otra muy distinta el juego sucio, la zancadilla en el pasillo y la puñalada por la espalda.

La maniobra parece clara: el objetivo de la ofensiva contra Suárez es impedir que el presidente siga en la Moncloa una vez aprobada la Constitución. Se quiere aprovechar ese resquicio, ese momento de vacío, cuando Suárez presente su dimisión al Rey antes de formar el primer Gobierno constitucional. Los que intentan descabalar a Suárez pretenden colocarse ellos o sus peones en su lugar. Para eso proponen un Gobierno («neutral») que conduzca al tránsito hasta la celebración de nuevas elecciones generales. Revisten sus ambiciones en ropajes de pureza democrática. Es la vieja técnica, de sobra conocida. Naturalmente, sus posibilidades de éxito son prácticamente nulas; incluso es muy probable, si se consigue tener en la mano todos los datos del complot, que su carrera política y su increíble capacidad de intriga acaben definitivamente. Lo normal es que pasen a una deshonrosa jubilación, como si se los hubiera tragado la tierra. De momento están haciendo el juego a la extrema derecha. ¿Hasta cuándo seguirán abusando estos «Brutos» de la paciencia del presidente y de los hombres honestos?